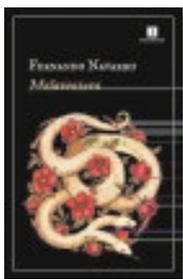


Historias de fantasmas

El guionista **Fernando Navarro** aborda su primera novela con una novedosa estructura en forma de relatos contados por niños

JUAN ÁNGEL JURISTO

La trayectoria de Fernando Navarro (Granada, 1980) como guionista es rutilante. Además, Navarro es un incondicional de la música, en alguna ocasión ha dicho preferir ésta a la literatura. Y ahora se acaba de publicar 'Malaventura', que se presenta como su primera novela aunque conste de quince relatos entrelazados todos ellos, hasta el punto de que hay narradores de algunos relatos que aparecen en otros como personajes que se mueven en segundos planos y, por ello, por ese intercambio de personajes, el autor no ve con malos ojos, antes bien, todo lo contrario, que se hable de esta narración como de una novela. Dotado de una escritura muy límpida, quizá por la exigencia de su oficio de presentar al director de cine su trabajo lo más claro posible, huyendo de cualquier atisbo de ambigüedad, es justo a ella a la que recurre en estas historias donde Navarro da rienda suelta a sus obsesiones y fantasmagorías, de tal modo que conozco pocas narraciones en nuestra producción actual donde se haya jugado con ese borrar los límites de manera tan rotunda y que haya tenido tan feliz resolución.



Malaventura
Fernando Navarro
Impedimenta,
2022
192 páginas
20 euros
★★★★★

LOS RELATOS, POR EJEMPLO, se estructuran alrededor de una Andalucía legendaria, sin atisbo alguno de anclaje en una vocación realista, que al autor parece que le trae al paio. De este modo, la Andalucía de los 'spaghetti western' almerienses son aquí más pertinentes que una descripción de los tugurios de una Andalucía real: aquí tiene más importancia Curro Jiménez que el barrio de los Pajaritos o las Tres mil Viviendas en Sevilla y hay que tener en cuenta

que las historias contenidas en este libro son historias de delincuentes pero no intenten establecer una cronología ni siquiera aproximada: por lo que cuenta parece que la cosa se desarrolla entre el final del bandolerismo andaluz y el ocaso de los quinquis, que coincide con los últimos años del franquismo y cuyo personaje más simbólico en la época fue el Lute.

ADEMÁS ESA AMBIGÜEDAD SE CUBRE DE pura fantasmagoría cuando el lector cae en la cuenta de que esta Andalucía posee rasgos propios del 'western' norteamericano pero visto del lado del 'spagueti western' y que los personajes que pueblan estos relatos participan de la idea moral de películas como 'El Bueno, el Feo y el Malo' o 'Centaurios del desierto' y que la música, por supuesto el flamenco, del que el autor es un apasionado, se desarrolla aquí como manto que arropa un paisaje y una cultura, tan definitorio como el 'country' para los estados americanos del Oeste. Hay, por tanto una épica, pero es una épica que se basa en historias de fantasmas, quizá porque las historias estén relatadas por niños. Libro de grandes aciertos, como la historia del pueblo anegado por un pantano. Una muy buena primera narración. ■



Fernando Navarro

PETER CAMERON, ESCRITOR DE ESCRITORES

El norteamericano escribe una memorable historia sobre **las relaciones de pareja**, la muerte y la soledad

Lo que pasa de noche
Peter Cameron



Trad.:
C. Martínez
Libros de Asteriode,
2022
280 páginas
19,95 euros
★★★★★

RODRIGO FRESÁN

Gallinas' (***) de la debutante Jackie Polzin es la saga doméstica de una joven mujer de Minnesota que -para escapar del opresivo ambiente que la rodea se refugia en un gallinero que acaba convirtiéndose en una suerte de jardín zen haciendo de este libro una versión proletaria del 'H de halcón' de Helen Macdonald. El ya curtido Nikolas Butler, por su parte, ofrece en 'Buena suerte' (***) una especie de 'noir' inmobiliario en Wyoming con ecos de Bruno Traven y de canción de Bruce Springsteen. Ambas vuelven a poner en evidencia y a revalorizar la casi insalvable y en más de una ocasión tan saludable como enfermiza adicción al propio paisaje y espíritu de esos cada vez más en mal estado y fracturados EE.UU.

Ambas han sido recientemente editadas en España por Libros del Asteroide. Pero el verdadero asteroide lejos de todo lo anterior es Peter Cameron (Nueva Jersey, 1959) quien lleva buen tiempo escapando a las generales del caso y de casa. Desde sus primeros relatos en 'The New Yorker', Cameron demostró una sensible versatilidad y una voluntad de mirar un poco más allá del patio trasero y el bar con los amigos de toda la vida. Así, su muy cosmopolita tratamiento de Manhattan como trampolín iniciático ('Año bisiesto', 'Algún día este dolor te será útil'), su postal de la vida gay sin apelar al testimonio combativo ('Un fin de semana'), las intrigas de expatriados en un exótico Uruguay ('Aquella tarde dorada') o la aproximación a los más sutiles y perturbadores modales del modernismo edwardiano con toques Du Maurier ('Coral Glynn').

Ahora, con 'Lo que pasa de



Peter Cameron (Nueva Jersey, 1959) // INÉS BAUCCELLS

noche', Cameron vuelve a ir lejos conectando con una de sus novelas más felizmente extrañas -la también viajera 'Andorra'- para contar, como ya lo hiciera Henry James, la extraña metamorfosis que siempre parece sufrir/disfrutar todo norteamericano cuando se ve obligado a usar pasaporte y no tar-

mósfera que evoca al primer y tanto más interesante al de ahora Ian McEwan, al neo-gótico Patrick McGrath de siempre, al Ishiguro de 'Los inconsolables' y a la dupla Stanley Kubrick/Arthur Schnitzler en la onírico-sonámbula 'Eyes Wide Shut' con claroscuros de 'Suave es la noche' de Francis Scott Fitzgerald y destellos de 'Cosas transparentes' de Nabokov.

DESDE SUS PRIMEROS RELATOS, CAMERON DEMOSTRÓ UNA SENSIBLE VERSATILIDAD

Profundo espacio

Pero, más allá de los anteriores, otro tan sofisticado como efectivo ejercicio de extranjería del asteroide Cameron. Uno de esos «escritor de escritores», admirado tanto por Lorrie Moore como por Nick Hornby, que de tanto en tanto se acerca a nuestras órbitas para iluminar el amanecer de un final magistral como el de '¡Lo que pasa de noche!'. Y después pasar él y dejar espacio para todos esos narradores nacionales. Y así volver a perderse y encontrarse para que lo reencontremos en las profundidades de su mercedamente propio e inconfundible y profundo espacio. ■